



www.loqueleo.com/ec

© 2007, Santiago Páez

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-315-5

Derechos de autor: 026223

Depósito legal: 003629

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Marzo 2007

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Febrero 2017

Décima cuarta impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Roger Ycaza

Diagramación: Roque Proaño

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

El complot de las mamás

Santiago Páez

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

© Santillana



loqueleo



*Para Dory,
que me contó cuentos.*

Índice



El complot de las mamás 11

Biografía 53

Cuaderno de actividades 55



Ukuk era un pequeño dragón de mil colores. En realidad no es que tuviera el cuerpo pintado de mil colores, lo que pasaba era que el sol hacía brillar sus escamas en todos los colores que tienen las flores, las frutas, la tierra y los ojos de las personas.

11

Ukuk era un bebé dragón, un dragoncito. Su madre lo había dejado para que viviera solo en una gran cueva de las Montañas Tenebrosas, llamadas también Montañas del Miedo. La mamá de Ukuk no era mala. Sucede que todas

las mamás dragonas deben dejar a sus hijos en esas montañas para que crezcan feroces y puedan asustar a la gente, robarles sus tesoros y comerse sus animales. Así debe ser la vida de un dragón adulto.

12 Pero Ukuk tenía su propia manera de ver las cosas: las miraba con sus ojos dorados y las comprendía sin dificultad.

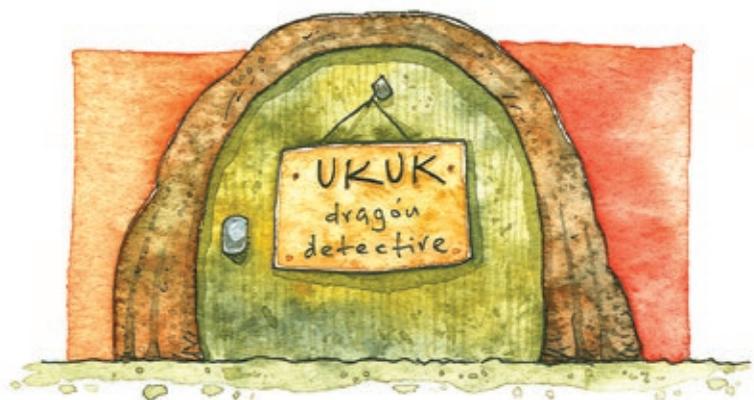
—Yo no quiero ser un dragón que aterrorice a los humanos —le dijo a su madre—. Quiero ser un dragón detective, quiero investigar misterios y seguir pistas y resolver acertijos.

—No discutas conmigo —le respondió mamá dragona—. Te quedarás en tu cueva y serás un dragón terrible.

—Seré detective —insistió Ukuk y se alejó de su madre.



Al día siguiente escribió sobre la entrada de su cueva un cartel que decía:



Y se dispuso a esperar a su primer cliente. Aguardó como una semana sentado en la puerta de su oscura cueva, rodeado por montañas aún más oscuras. Y cuando ya se empezaba a cansar, apareció un bebé humano que tenía unas grandes, grandes orejas, iba vestido con un pañal del que colgaba una pequeña espada y se veía muy disgustado. Sobre su cabeza volaba un águila inmensa de color dorado.

—Me llamo Juan Orejón —se presentó el bebé— y ella es mi águila, Carmela Buenavista. Y estoy furioso.

—¿Y por qué estás furioso? —preguntó Ukuk.

—¡Si supiera por qué estoy furioso, no necesitaría un detective! —gritó el bebé.

—Entonces quieres saber por qué estás así de molesto —concluyó el dragoncito—. Muy bien, puedo ayudarte. Dame los antecedentes de tu caso.

—¿Los qué?

Juan Orejón estaba tan furioso que no entendía bien.

—Lo que te sucedió hasta ahora —intervino el águila dorada, que se había posado en una roca sobre la cueva de Ukuk.

—Eso es fácil —comenzó Juan—. Soy un príncipe. Mi madre me tuvo hace